



UNA GUÍA · UN CUADERNO DE CAMPO

ORQUÍDEAS SILVESTRES

Jean-Philippe Anglade y Franck Le Driant

LOS MOSAICOS DE LA NATURALEZA



Lectio
Ediciones

UNA GUÍA + UN CUADERNO DE CAMPO

ORQUÍDEAS SILVESTRES

Jean-Philippe Anglade y Franck Le Driant

LOS MOSAICOS DE LA NATURALEZA • 3



Lectio
Ediciones

Titulo original: *Orchidées sauvages*
Autores: Jean-Philippe Anglade y Franck Le Driant
© Éditions Glénat 2015
Todos los derechos reservados

Primera edición: junio de 2025

Fotografías: Franck Le Driant

Ilustraciones: Lorenzo Dotti

Infografías: Murielle Dubois / Glénat

© de la edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Mallorca, 314, 1º 2ª B - 08037 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 - 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Asesoramiento: Xavier Salat Brunel

Impresión: Leitzaran Grafikak

ISBN: 978-84-18735-81-3

DL T 472-2025



SUMARIO

Presentación	4
Introducción	5
Cómo usar esta guía	8
Guía de especies	11
Glosario	92
Para saber más	94
Índice de nombres comunes	95
Índice de nombres científicos	96
Cuaderno de campo	97
Cómo reconocer una orquídea	98
Cómo observar e identificar las orquídeas silvestres	100
Cómo fotografiar las plantas	104
Fotografiar las orquídeas silvestres	106
Calendario de observación de las orquídeas silvestres	107
Cuaderno de observación de las orquídeas silvestres	108

PRESENTACIÓN

Hay orquídeas por todas partes. En los centros de jardinería, lucen en grandes escaparates. Ya no son, como antes, aquellas flores misteriosas que una élite de horticultores importaba desde mundos lejanos y cultivaba con costes muy elevados. Hoy en día, populares y accesibles, las orquídeas se imponen como las estrellas de las plantas de interior y las encontramos, con más o menos gusto, dentro de muchos pisos.

Pero ¿cuántos de nuestros ciudadanos saben que orquídea no es necesariamente sinónimo de planta exótica? O que en la península ibérica existen más de cien especies que se encuentran en estado salvaje en nuestras llanuras, nuestras montañas, al igual que en los espacios verdes urbanos. Es cierto que estas orquídeas no tienen las flores enormes y extraordinariamente coloridas a las que los floristas nos han acostumbrado. Muchas no superan un palmo de altura y, a menudo, crecen escondidas entre la hierba de los taludes o a la sombra de los bosques. Aun así, cuando se les presta un poco de atención, resulta que estas modestas autóctonas no tienen nada que envidiar a sus primas tropicales, ni por su elegancia, ni por la delicadeza de sus colores, ni por la extrañeza de sus formas o la riqueza de las interacciones que establecen con los insectos, los hongos o las demás plantas.

Como introducción a este apasionante mundo de las orquídeas silvestres y como herramienta práctica para su clasificación, la guía que tenéis entre las manos os presenta cuarenta de estos pequeños tesoros de nuestra flora, elegidos entre los más extendidos o los más notables, desde el espectacular zapatito de dama hasta la fantasmagórica orquídea fantasma, pasando por la extravagante orquídea del lagarto.

Necesitaríamos otro volumen para evocar todas las demás, como la *Hammarbya paludosa*, y muchas *Ophrys*, como el espejo de Venus (*Ophrys speculum*), con flores de un azul mágico, la *Ophrys aveyronensis*, joya de los Grands Causses, o incluso la secreta *Ophrys philippi*, quizás la orquídea más discreta del mundo. A vosotros os toca descubrir estas rarezas en vuestras excursiones. Las orquídeas están por todas partes, en los bosques, en los prados, en la garriga, pero son bastante discretas. Así que abrid bien los ojos... ¡y que comience el hechizo!

Jean-Philippe Anglade

INTRODUCCIÓN

Un poco de clasificación

Las orquídeas, o orquidáceas (*Orchidaceae*), forman una de las familias más importantes de plantas con flores. Con más de veinte mil especies conocidas (cifra que algunos autores elevan hasta treinta mil), divididas en cerca de novecientos géneros, son un poco menos numerosas que las asteráceas, grupo que está formado por al menos veintitrés mil especies, y separadas a distancia de las fabáceas, que “únicamente” cuentan con diecinueve mil especies.

Esta gran familia se divide en seis subfamilias, de las cuales existen tres representadas en nuestra región: las *Cypripedioideae*, con los incomparables zapatitos de dama; las *Orchidoideae*, muy presentes aquí, especialmente en los géneros *Dactylorhiza*, *Ophrys*, *Serapias*, un centenar de especies en total, y, finalmente, la subfamilia de las *Epidendroideae*, que por sí sola tiene más especies que todas las demás subfamilias juntas, pero que en nuestra región únicamente está representada por una treintena de especies, especialmente los géneros *Cephalanthera* y *Epipactis*.

Según la clasificación actualmente aceptada, las orquídeas se incluyen dentro del orden de las asparagales, al que se adscriben muchas otras plantas que los jardineros conocen perfectamente, como los gladiolos, los iris, los narcisos y las campanillas de invierno. Todos estos vegetales son plantas monocotiledóneas, grupo que incluye los angiospermas (plantas con flores) que presentan una única hoja cuando germinan y comienzan a crecer.

Un poco de biología

En nuestras latitudes, solo hay orquídeas terrestres, que crecen sobre el suelo; sin embargo, en la zona intertropical, también pueden ser epífitas (que crecen utilizando las ramas o los troncos de los árboles u otras plantas como soporte) o litófilas (que crecen sobre rocas desnudas). Aunque algunas especies exóticas pueden presentar “tallos” de varios metros, la mayoría son, en cambio, de tamaño pequeño, incluso microscópicas, con flores que apenas superan los dos milímetros.

La gran mayoría de las orquídeas son plantas verdes, clorofílicas. Necesitan captar la luz del sol para realizar la fotosíntesis y sintetizar los azúcares que requieren para su desarrollo. Algunas especies, como el nido de pájaro (*Neottia nidus-avis*), desprovisto de hojas y de clorofila, han conseguido liberarse de esta necesidad, lo que les ha

permitido colonizar medios sombríos. Esta emancipación de la fotosíntesis solo ha sido posible gracias a la presencia de hongos micorrizógenos, asociados a sus raíces y a las de los árboles circundantes, que les suministran sustancias orgánicas. Aunque no todas las orquídeas pueden calificarse de parásitas, los estrechos vínculos con el mundo de los hongos son una constante entre ellas. De hecho, sus semillas, minúsculas y sin reservas nutritivas, obligatoriamente deben estar “en conexión” con los hongos, de los que extraerán los nutrientes necesarios para su germinación.

Perennes, las orquídeas florecen generalmente varias veces a lo largo de su vida. Algunas especies pueden multiplicarse por vía vegetativa, a través de rizomas, estolones o bulbilos. Otra posibilidad, explorada especialmente por las orquídeas de montaña, consiste en la producción de semillas sin haber sido fecundadas previamente (apomixis). En cualquier caso, los individuos que nacen por estos procedimientos son clones, genéticamente idénticos a la planta madre.

Otras optan por una reproducción sexual, con fecundación, pero por sus propios medios, sin “compañero”. Se trata de la autofecundación, o autogamia, que practica regularmente la *Ophrys apifera*, por ejemplo. Sin embargo, la mayoría de las especies emplean la reproducción sexual cruzada: la fecundación ocurre cuando el polen de una flor es transportado hasta el estigma de una flor de un individuo distinto. Para ello, la orquídea necesita un “ángel” que establezca el vínculo, normalmente un insecto. Y aquí es donde entran en juego una serie de estrategias sorprendentes...

Porque, si bien hay algunas especies, raras, que producen néctar y para las cuales el proceso es simple y claro —el insecto recoge el polen, lo lleva a otra flor y recibe en cada etapa una recompensa azucarada a modo de comisión—, otras han encontrado la manera de aprovecharse del trabajo del insecto sin darle nada a cambio. El engaño más común en este sentido es el señuelo nutritivo: la flor de la orquídea imita, mediante su forma, color u olor, la flor de una planta verdaderamente nutritiva. Este engaño es utilizado especialmente por las *Orchis* y las *Dactylorhiza*, y, de forma más indirecta, por algunas especies de *Epipactis*.

Las *Serapias*, con sus flores en forma de estuche, explotan el hábito de ciertas abejas silvestres de resguardarse en pequeñas cavidades para poner sus huevos o simplemente para descansar. En este caso, podríamos hablar del engaño del refugio. Finalmente, como la guinda del pastel, existe el engaño sexual utilizado por las *Ophrys* y las serapias: la flor de cada una de estas especies de orquídeas atrae al macho de

una especie concreta (o de algunas especies cercanas) de abeja silvestre o avispa, fingiendo la apariencia, la pilosidad y el “perfume” de su hembra. El himenóptero macho es así engañado por esta falsa compañera e intenta copular con ella, de modo que acaba dispersando el polen en el proceso, y luego repite la misma operación con otra flor.

Incluso hay casos en los que un insecto es engañado dos veces. O, dicho de otro modo, en lugar de visitar a la flor que supuestamente imita a su pareja legítima, se equivoca por completo y acaba visitando a otra especie distinta que le está engañando. Así es como surgen algunos híbridos naturales, cuyo conocimiento se convierte en la gran atracción de las excursiones de las sociedades orquidológicas.

Protejamos a las orquídeas

Las regiones más generosas en especies de orquídeas son, lógicamente, aquellas que ofrecen una gran diversidad de medios abiertos naturales y seminaturales. Entre estos últimos, los prados de siega, los pastos extensivos y las terrazas de cultivos abandonados son hábitats muy ricos, pero también especialmente frágiles y vulnerables. Dado que dependen en gran medida del mantenimiento de una agricultura respetuosa con la biodiversidad, estos entornos están expuestos a numerosas amenazas: la intensificación de la presión agrícola o, por el contrario, el cierre de los espacios, la artificialización, la contaminación y el desarrollo urbano.

La atracción que ejercen algunas especies también puede despertar en ciertos excursionistas u otros amantes de la naturaleza el deseo de recolectarlas. Algunas especies —como el zapatito de dama, por ejemplo— sufrieron en el pasado un exceso de recolección, y otras, especialmente las más raras, siguen siendo el objetivo favorito de los coleccionistas. La lista roja de las orquídeas indica que una de cada seis especies está hoy en día amenazada de desaparición.

En cuanto a las medidas legales o administrativas, algunas especies están protegidas en todo el territorio autonómico correspondiente, otras a escala estatal, pero no existe ninguna normativa que proteja a la mayoría de ellas.

Por lo tanto, respetemos esta norma de conducta: no recojamos las orquídeas silvestres, no intentemos trasplantarlas a nuestros jardines —comportamientos guiados únicamente por el egoísmo y que suelen terminar en fracaso—, evitemos perturbar o dañar los hábitats que las albergan, para que el hechizo pueda prolongarse.

CÓMO USAR ESTA GUÍA

Las especies han sido clasificadas por orden alfabético de su nombre científico.

- Nombre común:** nombre habitual de la especie en castellano (si existe).
- Nombre científico:** está formado por dos palabras, generalmente de origen latín o griego, que designan al género y la especie.

Altura de la planta.

Periodo de floración.

Principales hábitats: esta lista no exhaustiva de hábitats corresponde a los principales hábitats dentro de los que la especie está presente en la península ibérica.

Altitud: esta entrada indica la amplitud altitudinal en la que la especie puede encontrarse en la península ibérica.

Frecuencia y distribución: corresponde a la frecuencia de encontrar la planta y a su distribución en la península ibérica.

Protección legal: esta entrada solo aparece si la especie ha sido objeto de una protección reglamentaria en el territorio peninsular.

ORQUÍDEA BARBADA

Si en Gran Bretaña las flores verdosas, con un labelo desmesuradamente alargado y dos lóbulos finos, como si fueran las patas traseras y la cola de un reptil, le dan el nombre de *lizard orchid* (orquídea lagarto), en Francia se le llama *hoc* debido al olor embriagador que emite su inflorescencia, mientras que en Italia se le conoce como *barbone feudo*, un 'vagabundoapestoso'. Es cierto que esta orquídea no ganaría el premio a la más bella ni a la más delicadamente perfumada, pero seguramente podría competir, debido a su alta estatura y su fisonomía extravagante, en la categoría de "extraordinaria e insólita". Y, dado que también se encuentra entre las orquídeas más comunes, probablemente no estarás a salvo de su encanto burdo... ¡a poco que centres la nariz!

Descripción

Las grandes hojas de color verde claro a verde amarillento de esta orquídea se agrupan en una roseta bien visible desde el otoño. A menudo comienzan a marchitarse en el mismo momento en que comienza la floración. El tallo presenta una inflorescencia adornada por finas brácteas verdes, con entre veinte y más de cien flores que exhalan un olor desagradable. Los sépalos y los pétalos son de color verde almendra, con venas de color rojo violáceo en su interior, y se agrupan en una espiga de casco que cubre el labelo. El labelo, adornado con manchas miradas en la base, se divide claramente en tres lóbulos afilados, tejido de color oliváceo o marrón rosado. Los lóbulos laterales son finos y ondulados, mientras que el central, enrollado en espiral en el botón floral, se despliega en un canal largo y forzado en el extremo.



NOMBRE CIENTÍFICO
Himantoglossum hircinum

ALTURA DE LA PLANTA
25-100 cm

PERIODO DE FLORACIÓN
Mayo-julio

PRINCIPALES HÁBITATS
Prados, indales, linderos de bosques

ALTITUD
0-1.000 m

FRECUENCIA Y DISTRIBUCIÓN
Rara. Norte de la península Ibérica y parte suroccidental

Especies parecidas

La *Himantoglossum reberianum* (pág. 50), mediterránea y muy precoc, con flores de aspecto muy distinto, es la única especie del género *Himantoglossum* en nuestra flora. En el centro de Italia, especialmente, se puede confundir con la *Himantoglossum adriaticum*, muy cercana, pero que tiene flores con una "correa" central más largamente rota.

Posibles confusiones

No existe riesgo de confundir esta orquídea cuando está florecida. En cambio, en invierno, antes de desmenujar el tallo floral, la roseta es difícil de distinguir de la *Himantoglossum reberianum*, que, de todas formas, presenta hojas de un color verde más oscuro y brillante.

Ecología y biología

A finales de primavera, sobre suelos alcalinos, en los campos abandonados, al borde de los caminos y en los taludes herbosos, a menudo acompañada de *Anacamptis pyramidalis* (pág. 16), esta orquídea desarrolla su multitud de serpenteantes flores de colores verde y citrino. Estas curiosas flores, desagradables a nuestro olfato, cautivan a varios insectos polinizadores (colépteros e himenópteros), a pesar de producir poco néctar.

- 3 El **texto**: incluye una presentación general de la especie y varias rúbricas recurrentes. La **presentación general** incluye el retrato de la especie poniendo el acento en su aspecto, su belleza y diversas características naturalistas, taxonómicas o etimológicas.
- Descripción**: Esta entrada describe las distintas partes de la especie de modo que pueda ser reconocida sobre el terreno.
- Especies parecidas**: Esta entrada presenta las especies más cercanas, desde un punto de vista biológico y taxonómico, a la especie descrita.
- Posibles confusiones**: Aquí se presentan las especies que pueden generar confusiones con la especie que se está describiendo y se detallan sus principales caracteres distintivos.
- Ecología y biología**: Esta entrada recoge las exigencias ecológicas de la especie en cuanto a la naturaleza del suelo, insolación... y expone sus características biológicas principales, especialmente el modo de polinización y de nutrición.
- 4 **Vista de cerca** de una flor o de su inflorescencia.
- 5 **Dibujo** que representa la planta entera en el periodo de floración.



ORQUÍDEAS SILVESTRES
GUÍA DE ESPECIES

ANACAMPTIS LAXIFLORA

Para intentar encontrar una *Anacamptis laxiflora*, imás vale que os pongáis las botas! Porque quizá tengáis que caminar un poco para poder admirar de cerca la elegante inflorescencia rosa-violácea de este huésped emblemático de los prados cultivados... donde, lamentablemente, su presencia es cada vez más discreta a medida que los entornos de los que hablamos disminuyen y se degradan.

Amante de los biotopos templados e incluso claramente higrófila, la *Anacamptis palustris* a veces la acompaña. Así pueden aparecer híbridos de difícil identificación debido a su gran parecido. Esta proximidad morfológica y biológica lleva a algunos botánicos a clasificar ambas especies en un género particular: los *Paludorchis*, las “orquídeas palustres”.



NOMBRE CIENTÍFICO
Anacamptis laxiflora

ALTURA DE LA PLANTA
25-60 cm

PERIODO DE FLORACIÓN
Abril-junio

PRINCIPALES HÁBITATS
Prados inundados, aunque solo sea temporalmente, sobre un suelo alcalino o ligeramente ácido

ALTITUD
0-1.000 m

FRECUENCIA Y DISTRIBUCIÓN
Presente en buena parte de la península ibérica

Descripción

Se trata de una planta esbelta, de hojas finas y erguidas, con un tallo muy delgado y teñido de color morado. La espiga floral es alargada, con flores muy separadas unas de otras. Su labelo se divide en tres lóbulos laterales, fuertemente replegados hacia atrás y más largos que el lóbulo medio. La parte central, blanca y sin ningún tipo de puntuación (o solo con unas manchas muy difíciles de ver), contrasta con el color rosa violáceo intenso del resto de la flor. Su espolón es horizontal o ascendente.

Especies parecidas

Muy cercana, pero mucho menos extendida, la *Anacamptis palustris* muestra sus flores de un rosa menos intenso, un labelo claramente salpicado de pequeñas manchas en el centro, con lóbulos laterales menos replegados hacia atrás y un poco más cortos que el lóbulo medio.

Posibles confusiones

Aparte de la *Anacamptis palustris*, las *Anacamptis laxiflora* pueden recordar a la *Anacamptis morio* (pág. 14), que, sin embargo, tiene un porte menos estilizado, con hojas menos finas y sépalos reunidos en forma de casco lleno de nervios verdosos. También guarda cierto parecido con otra orquídea esbelta de los prados húmedos, la *Dactylorhiza elata*, pero, entre otras diferencias, la inflorescencia de esta última es más densa, adornada con brácteas foliáceas más largas y flores con un espolón arqueado hacia abajo.

Ecología y biología

Cuando el sustrato y la insolación (pues es una planta de plena luz) le son favorables, puede formar poblaciones densas de varios cientos e incluso miles de individuos. Sin embargo, debido a la regresión generalizada de los prados húmedos, que suelen ser cultivados o drenados, hoy en día es una especie amenazada, y las estaciones que presentan tal riqueza son cada vez más raras en España.



COMPAÑÓN DE PERRO

El hecho de que se llame *morio*, parte del nombre científico de esta planta, es objeto de debates eruditos. ¿Podría ser una referencia al morrión, el casco de los conquistadores, que recuerda a la calota formada por la unión de los sépalos y los pétalos que cubre el labelo? ¿O se trata del *morio*, que en latín designa a un personaje que hace reír? Sea como fuere, payaso o soldado, esta es una de nuestras orquídeas más extendidas, y sus compactos batallones animan los prados en primavera con una floración de matices muy variados. Esta paleta de colores y su fragancia atractiva seducen a los abejorros, que creen estar ante una planta nutritiva. Sin embargo, cuando llegan, descubren que no hay ni rastro de néctar como recompensa para estos polinizadores algo ingenuos. Bonita, quizá... ¡pero sobre todo una orquídea embustera!



NOMBRE CIENTÍFICO
Anacamptis morio

ALTURA DE LA PLANTA
8-40 cm

PERIODO DE FLORACIÓN
Marzo-junio

PRINCIPALES HÁBITATS
Prados inalterados, bosques claros

ALTITUD
0-1.300 m

FRECUENCIA Y DISTRIBUCIÓN
Es una planta frecuente y muy extendida prácticamente en todas las provincias de la península ibérica

Descripción

Es una planta que a menudo presenta un porte algo desgarbado. Su inflorescencia está formada por entre cinco y veinticinco flores de colores variados según los individuos, que van desde el rosa pálido (incluso un blanco inmaculado) hasta un violeta intenso. Los pétalos y sépalos forman un casco claramente marcado por una nervadura verde. El labelo está dividido en tres lóbulos de igual longitud, con un centro más claro que generalmente está adornado con manchas del mismo color que los lóbulos laterales. Las hojas nunca presentan manchas.

Especies parecidas

Como algunas otras especies que anteriormente se clasificaban en el género *Orchis*, nuestra planta actualmente, y de manera común, se integra en el género *Anacamptis* (véase la orquídea piramidal, pág. 16). También se le ha atribuido un género diferente, *Herorchis*, en el cual se incluyen sus “falsos gemelos” mediterráneos: la *Anacamptis champagneuxii*, con sus flores sin manchas, que se encuentra en Provenza y Rosellón, y la *Anacamptis longicornu*, de colores más contrastados, presente en Córcega.

Posibles confusiones

Puede confundirse con la *Orchis mascula* (pág. 74), pero esta suele tener hojas manchadas y flores con sépalos laterales rectos y sin nervios verdes.

Ecología y biología

Si el sustrato es de naturaleza más bien neutra o ligeramente ácida, hay numerosos biotopos que pueden acoger esta orquídea: prados secos o húmedos, claros, márgenes, prados tras las dunas... Las garrigas y las maquias del perímetro mediterráneo acogen la subespecie *picta*, que a veces ha sido considerada una especie por sí misma y que presenta un aspecto más alargado.



ORQUÍDEA PIRAMIDAL

Seguro que a finales de primavera habéis visto los alegres racimos de flores rosadas de las orquídeas piramidales. Y seguramente es la menos discreta, si no la más común, de nuestras orquídeas. Esta planta se agrupa en colonias a menudo exuberantes en medio de los prados, sus bordes y los espacios abandonados, preferentemente en suelos calcáreos. Como la mayoría de las *Anacamptis*, se trata de una planta engañosa, que intenta hacerse pasar por lo que no es para las mariposas, sus polinizadoras: una proveedora de néctar. Así es como imita a otra orquídea, la *Gymnadenia conopsea* (pág. 44), y también abusa de una ligera semejanza con la *Onobrychis viciifolia* (esparceta o pipirigallo), ambas realmente muy nectaríferas, que a menudo se encuentran en los mismos ambientes.



NOMBRE CIENTÍFICO
Anacamptis pyramidalis

ALTURA DE LA PLANTA
20-60 cm

PERIODO DE FLORACIÓN
Mayo-julio

PRINCIPALES HÁBITATS
Prados, zonas abandonadas, garrigas

ALTITUD
0-2.000 m

FRECUENCIA Y DISTRIBUCIÓN
En casi toda la península ibérica, especialmente en el norte y en el este

Descripción

Se caracteriza por una inflorescencia compacta de forma piramidal, puntiaguda en la punta de una larga tallo. Presenta muchas pequeñas flores de color rosa vivo con un labelo profundamente dividido en tres lóbulos. El inicio del espolón, muy largo y delgado, está enmarcado por dos crestas paralelas. Los pétalos y el sépalo dorsal están doblados hacia adelante.

Especies parecidas

Los análisis genéticos han hecho que el género *Anacamptis*, que inicialmente estaría formado solo por las orquídeas piramidales, se expandiera con numerosas especies que antes se encasillaban dentro del género *Orchis*. Además de la *Anacamptis morio* (pág. 14) y de la *Anacamptis laxiflora* (pág. 12), ahora también encontramos la rara *Anacamptis coriophora* y su variante meridional, de un olor más agradable, la *Anacamptis coriophora fragrans*, así como la *Anacamptis papilionacea*, hermosa orquídea mediterránea de grandes flores en forma de abanico.

Posibles confusiones

La orquídea piramidal se parece bastante a su “modelo”, la *Gymnadenia conopsea*, porque tiene hojas pequeñas rosadas con un labelo trilobulado y provistas de un espolón filiforme, pero se diferencia en que tiene una inflorescencia más cónica, generalmente de un rosa más intenso, y por la presencia de dos pequeñas láminas que salen de la base del labelo. También se parece a la *Traunsteinera globosa* (pág. 90), que es exclusivamente montañosa, pero que presenta flores con un labelo manchado y tépalos prolongados por una punta en forma de espátula.

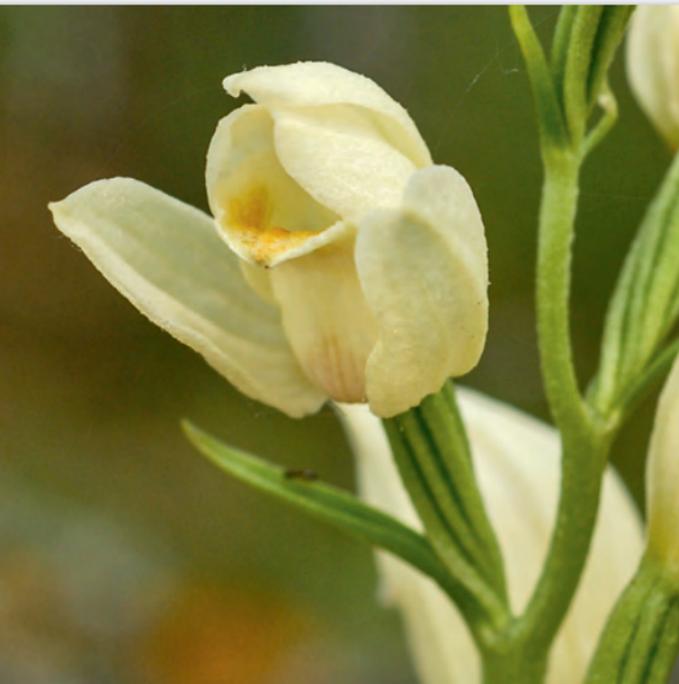
Ecología y biología

Tanto en la llanura como en la baja montaña, las orquídeas piramidales colonizan rápidamente los antiguos cultivos, los jardines naturales, siempre y cuando el sustrato sea seco y calcáreo.



EPIPACTE BLANCA

Esta orquídea se podría calificar como pudorosa: a pesar de que sus flores de color blanco amarillento son grandes, nunca se abren completamente y parecen no querer revelar su anatomía interna, si no es a regañadientes. Incluso se da el caso de que sus botones permanecen completamente cerrados durante toda la duración de la floración, lo que no impide que la planta fructifique y de manera bastante regular. Este curioso fenómeno indica el carácter autógamo de la epipacte, es decir, la capacidad que tienen las flores de fecundarse a sí mismas, sin intervención de insectos u otros elementos exteriores, actitud que parece ventajosa cuando los polinizadores se vuelven raros en las sombras de los bosques donde crece.



NOMBRE CIENTÍFICO

Cephalanthera damasonium

ALTURA DE LA PLANTA

20-60 cm

PERIODO DE FLORACIÓN

Mayo-julio

PRINCIPALES HÁBITATS

Sotobosques, límites

ALTITUD

0-1.700 m

FRECUENCIA Y DISTRIBUCIÓN

Abundante en la parte oriental de la península ibérica

Descripción

Sus hojas son ovaladas y están dispuestas a lo largo de un tallo recto y robusto. La inflorescencia se compone de flores no muy numerosas (generalmente menos de una docena), de color blanco cremoso a amarillo azufre pálido, generalmente no muy abiertas, y de brácteas foliares más largas que los ovarios. Los sépalos cubren y sobrepasan los pétalos y el labelo, que deja entrever, en la parte superior, unas grietas con manchas de un color amarillo como el azafrán.

Especies parecidas

En nuestra flora hay otras dos especies de *Cephalanthera*: la *Cephalanthera rubra* (orquídea roja) y la *Cephalanthera longifolia* (orquídea de hojas largas, pág. 20).

Posibles confusiones

La epíacte se parece a la orquídea de hojas largas por el color claro de su inflorescencia, pero se diferencia especialmente porque tiene hojas mucho más alargadas y pegadas al tallo, así como por las brácteas mucho más pequeñas, flores más numerosas, a menudo más abiertas y de color blanco puro en el exterior.

Ecología y biología

Su óptimo ecológico se encuentra en los robledales, hayedos y pinares de los pisos montañosos inferiores, sobre todo en suelos calcáreos. Como otras plantas adaptadas a los medios forestales, donde la luz solar llega con dificultad, las epíactes no pueden asegurarse la actividad clorofílica que les permite subsistir. Una parte del azúcar necesario para su desarrollo lo extraen de los hongos que se encuentran en el suelo, ya que estos establecen una relación estrecha con las raíces de los árboles circundantes. Estas orquídeas, que combinan el carbono resultante de la fotosíntesis y el que extraen de su acción parasitaria sobre los hongos, reciben el nombre de mixótrofas.

